

Lunes 22 de julio

Instrumentos de bien

... al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Santiago 4:17).

La escritura de hoy: [Efesios 2:4-10](#)

El delincuente fue arrestado, y el detective le preguntó por qué había atacado descaradamente a alguien frente a tantos testigos. La respuesta fue asombrosa: «Sabía que no iban a hacer nada; nunca lo hacen». Este comentario describe lo que se llama «conocimiento culpable»: decidir ignorar un delito aunque uno sepa que se está cometiendo.

El apóstol Santiago habló de una clase similar de conocimiento culpable, al decir: «al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4:17).

Mediante la gran salvación que nos ha provisto, Dios nos diseñó para ser agentes del bien en el mundo. Efesios 2:10 afirma: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas». Estas buenas obras no son la causa de nuestra salvación, sino el resultado de la transformación que el Espíritu Santo realiza en nosotros al venir a habitar en nuestro interior. El Espíritu nos da dones espirituales para equiparnos para llevar a cabo aquello para lo que Dios nos hizo nuevos (ver 1 Corintios 12:1-11).

Como obras de las manos de Dios, sometámonos a sus propósitos y al poder de su Espíritu para ser instrumentos de bien en un mundo que lo necesita desesperadamente.

De: [Bill Crowder](#)

Reflexiona y ora

Lee sobre los dones espirituales en 1 Corintios 12:1-11. ¿Qué dones te ha dado Dios? ¿Cómo puedes ejercitarlos?

Dios, dame coraje y sabiduría para saber cómo servirte mejor a ti y a los demás.

Martes 23 de julio

Tiempo para celebrar

... comamos y hagamos fiesta (v. 23).

La escritura de hoy: [Lucas 15:11-13, 17-24](#)

Nuestra iglesia en Virginia realizaba los bautismos en el río Rivanna, donde el sol suele brillar con calidez, pero el agua es helada. Después del servicio en la iglesia, íbamos a un parque donde los vecinos arrojaban discos voladores y los niños abarrotaban el área de juegos. Éramos una especie de espectáculo en la ribera del río. Parado en el agua helada, yo leía las Escrituras y sumergía a los que se bautizaban, en esa expresión tangible del amor de Dios. Cuando salían, calados hasta los huesos, brotaban exclamaciones y aplausos. Al llegar a la orilla, familiares y amigos abrazaban a los recién bautizados... todos empapados. Compartíamos pasteles, bebidas y bocadillos. Los que miraban no siempre entendían qué pasaba, pero sabían que era una celebración.

En Lucas 15, la historia de Jesús del hijo pródigo (vv. 11-32) revela que es motivo de celebración cuando alguien vuelve a Dios. Cada vez que una persona dice que sí a la invitación del Señor, es momento para celebrar. Cuando el hijo que había abandonado a su padre regresó, este insistió en colocarle una túnica flamante, un anillo brillante y calzado nuevo; y dijo: «traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta» (v. 23). Una fiesta masiva y exuberante con todos los que quisieran unirse era una manera apropiada de «regocijarse» (v. 24).

De: [Winn Collier](#)

Reflexiona y ora

¿Dónde has visto que se produjo transformación y recuperación? ¿Cómo podrían celebrarse esos acontecimientos?

Dios, gracias por tanto para celebrar.

Miércoles 24 de julio

Nuestro verdadero refugio es Dios

... Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré (v. 2).

La escritura de hoy: [Salmo 91:1-2, 14-16](#)

Después de la muerte de su esposa, Alfredo sintió que podría soportar el dolor mientras siguiera desayunando los lunes con sus amigos jubilados, que lo alentaban. Cuando se ponía triste, pensaba en la próxima vez que disfrutaría de su compañía. Su mesa en el rincón era su lugar seguro para superar la angustia.

Pero, con el tiempo, los encuentros terminaron. Algunos amigos se enfermaron; otros murieron. El vacío llevó a Alfredo a buscar consuelo en el Dios que había conocido en su juventud. «Ahora desayuno solo —dice—, pero me aferro a la verdad de que Jesús está conmigo. Y cuando me voy, no enfrento el resto de mis días en soledad».

Como el salmista, Alfredo descubrió la seguridad y el consuelo de la presencia de Dios: «castillo mío; [...] en quien confiaré» (Salmo 91:2). Entendió que la seguridad no está en un lugar físico donde esconderse, sino en la presencia constante de Dios en la que podemos confiar y descansar (v. 1). Alfredo y el salmista no tenían que enfrentar solos los días difíciles, y nosotros también podemos estar seguros de la presencia, la protección y la ayuda de Dios (vv. 14-16).

¿Tenemos un lugar seguro, una «mesa en el rincón» a la que vamos cuando la vida es dura? Esta no durará, pero Dios sí. Y espera que vayamos a Él, nuestro verdadero refugio.

De: [Karen Huang](#)

Reflexiona y ora

Cuando la vida es difícil, ¿cuál es tu lugar seguro? ¿Cómo puedes acudir a Dios y refugiarte confiado en Él?

Dios, gracias porque me proteges siempre.

Jueves 25 de julio

Vivir de verdad

... No te desampararé, ni te dejaré (v. 5).

La escritura de hoy: [Hebreos 13:5-8](#)

Miles de personas oraron por el pastor Ed Dobson cuando le diagnosticaron ELA en el año 2000. Muchos creían que Dios respondería de inmediato sanándolo. Después de 20 años de luchar con esta enfermedad que lentamente atrofiaba sus músculos, alguien le preguntó por qué Dios no lo había sanado todavía; a lo que respondió: «No hay una buena respuesta, así que no pregunto». Su esposa agregó: «Si uno está siempre obsesionado con obtener respuestas, no se puede vivir de verdad».

¿Te das cuenta del respeto a Dios de ambos? Sabían que la sabiduría del Señor estaba por encima de la de ellos. Aun así, Ed admitió: «Me resulta casi imposible no preocuparme por el mañana». Entendía que la enfermedad lo incapacitaría lentamente, y no sabía qué problema nuevo traería el día siguiente.

Como ayuda para enfocarse en el presente, Ed puso estos versículos en su auto, en el baño y junto a su cama: «[Dios] dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré» (Hebreos 13:5-6). Cuando empezaba a preocuparse, los repetía para reenfocarse en esta verdad.

Nadie sabe qué traerá el día siguiente. Tal vez la práctica de Ed pueda ayudarnos a convertir nuestras preocupaciones en oportunidad de confiar en Dios.

De: [Anne Cetas](#)

Reflexiona y ora

¿Qué pasajes de las Escrituras te ayudan a enfocarte en el hoy y no preocuparte por el mañana? ¿Dónde podrías colocarlos para fomentar tu fe?

Padre, que recuerde que tú eres Dios. Enséñame a confiar en ti.

Viernes 26 de julio

Jesús quita la mancha

Aunque te laves con lejía, [...] la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Dios el Señor (v. 22).

La escritura de hoy: Jeremías 2:1-5, 21-22

«¿Será... posible?!», grité mientras revolvía buscando mi camisa en la secarropas. Cuando la encontré, había algo más... estaba manchada con tinta. En realidad, parecía la piel de un jaguar: manchas de tinta por todos lados. Era evidente que no había revisado los bolsillos, y un bolígrafo que goteaba había manchado toda la carga.

Las Escrituras suelen usar la palabra mancha para describir el pecado. Una mancha impregna la tela y la arruina. Y así es cómo Dios, al hablar mediante el profeta Jeremías, describe el pecado, recordándole a su pueblo que no tiene la capacidad de limpiarlo: «Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí» (Jeremías 2:22).

Gracias a Dios, el pecado no tiene la última palabra. En Isaías 1:18, Dios promete que puede quitar la mancha del pecado: «si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

Yo no pude quitar la mancha de tinta de mi camisa ni puedo deshacer la mancha de mi pecado. Pero Dios nos lava en Cristo, como promete 1 Juan 1:9: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».

Reflexiona y ora

¿Cómo se han manifestado en tu vida el perdón y la limpieza de tus pecados? ¿Qué «mancha» deberías poner ante Dios?

Padre, que me aferre a tu promesa de que el perdón y la limpieza están en Cristo.

Sábado 27 de julio

Con pequeñeces

Nosotros amamos porque él nos amó primero (v. 19 rva- 2015).

La escritura de hoy: [1 Juan 4:7-12, 19-21](#)

Cuando el cáncer la golpeó, Elsa estaba preparada para ir al cielo con Jesús. Pero se recuperó, aunque la enfermedad la dejó inmóvil. Eso también hizo que se preguntara por qué Dios permitió que siguiera viviendo. Entonces, le preguntó: «¿Qué bien puedo hacer? No tengo mucho dinero ni capacidades, y tampoco puedo caminar. ¿Cómo puedo serte útil?».

Luego, descubrió formas pequeñas y simples de servir a otros; en especial, a los inmigrantes que limpiaban su casa. Les compraba comida o les daba un poco de dinero cuando los veía. Aunque el efectivo era poco, los ayudaba mucho a llegar a fin de mes. Al hacerlo, encontró que Dios proveyó para ella: amigos y parientes le hacían regalos y le daban dinero, lo que permitía, a su vez, bendecir a otros.

Cuando contó su historia, no pude evitar pensar en cómo Elsa estaba poniendo en práctica el llamado a amarnos unos a otros: «Nosotros amamos porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19 rva-2015); como así también la verdad de Hechos 20:35, que nos recuerda que «más bienaventurado es dar que recibir».

Apenas se necesitó que Elsa tuviera un corazón lleno de amor y gratitud, y disposición para ofrecer lo que tenía, lo cual Dios multiplicó. ¡Pidámosle al Señor que nos guíe a dar con generosidad y de corazón!

De: [Leslie Koh](#)

Reflexiona y ora

¿Qué has recibido de Dios? ¿Cómo puedes alentar hoy a alguien de una manera sencilla pero significativa?

Padre, dame un corazón que ame a los demás como tú me has amado a mí.

Domingo 28 de julio

Adoración transformadora

Cantad al Señor, vosotros sus santos... (v. 4).

La escritura de hoy: [Salmo 30](#)

Susy lloraba sentada afuera de la unidad de terapia intensiva; paralizada por el miedo. Los pulmones de su bebé de dos meses estaban llenos de líquido, y los doctores dijeron que harían todo lo posible para salvarlo, pero sin garantías. Dice que, en ese momento, «sintió el delicado impulso del Espíritu Santo que le recordaba adorar a Dios». Sin fuerza para cantar, reprodujo canciones de alabanza en su teléfono durante los tres días siguientes en el hospital. Mientras adoraba, encontró esperanza y paz. Hoy señala que la experiencia le enseñó que «la adoración no cambia a Dios, pero sí a la persona».

Ante circunstancias desesperantes, David clamó a Dios en oración y alabanza (Salmo 30:8). Un comentarista señala que el salmista oró «por gracia que resulta en alabanza y transformación». Dios convirtió su «lamento en baile», y David declaró que alabaría a Dios «para siempre» (vv. 11-12). Aunque puede ser difícil alabar a Dios durante tiempos dolorosos, se produce una transformación: de desesperación a esperanza, de temor a fe. Y Él puede usar nuestro ejemplo para alentar y transformar a otros (vv. 4-5).

Por la gracia de Dios, el bebé de Susy se recuperó. Aunque no todos los desafíos terminan como esperamos, Dios puede renovar nuestro gozo (v. 11) al adorarlo.

De: [Tom Felten](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo podría afectarte adorar a Dios mientras soportas aflicciones? ¿Cómo podría tu ejemplo impactar a otros?

Dios, transfórmame al adorarte en mi angustia.